

INTRODUCCIÓN*

Tom D. Dillehay^a

1. Preámbulo

¿Por qué la gente se compromete a realizar encuentros sociales? ¿Por qué invertir tiempo y recursos en dichas prácticas? ¿Cuál es el beneficio que se obtiene de estos encuentros y reuniones? ¿Por qué están interesados los arqueólogos de manera tan particular en ellos, en los monumentos públicos de gran escala y en los espacios públicos que sirvieron para estas actividades? ¿Por qué están dichos comportamientos tan relacionados con locaciones, diseños arquitectónicos y paisajes particulares? ¿Qué tan a menudo ocurren estos encuentros? ¿Cómo eran administrados? ¿Por un grupo, muchos grupos, una sucesión o rotación de grupos u otras formas de administración? Si se trata el tema de manera general, los acontecimientos públicos tienen un carácter persuasivo debido a que aspectos específicos de la conducta humana cognitiva y social hacen que estos eventos llamen poderosamente la atención y sean apropiados en el ámbito político (Bondi 1993; Gallagher 1993; Abercrombie y Longhurst 1998). De hecho, el despliegue público y la atención son temas importantes. Muchos antropólogos han demostrado, por ejemplo, cómo la atención visual en dichas reuniones es de trascendencia para los seres humanos, ya que la atención contribuye a su seguridad ontológica (Gallagher 1993; Sosis 2000; Whitehouse 2004) y brinda la oportunidad y experiencia para negociar posiciones e identidades sociales en diversos tipos de comunidades, tanto en el pasado como en el presente.

El alcance de los artículos que aparecen en este número del *Boletín de Arqueología PUCP* abarca una presentación detallada de evidencias etnográficas, etnohistóricas y arqueológicas y el uso de conceptos teóricos y metodológicos para estudiar los roles y significados variables de los encuentros públicos. Abajo se presenta una breve introducción que aborda los temas de estudio principales tocados por las diversas contribuciones contenidas y se expone un comentario final acerca de nociones implícitas seleccionadas inspiradas por ellas. En la última sección de este volumen, Peter Kaulicke ofrece un comentario más detallado sobre los artículos en relación con aspectos específicos de la arqueología de los Andes Centrales.

Sin tener en cuenta, por el momento, los diversos roles y significados de los encuentros, es importante remarcar la persistencia de las reuniones públicas y los encuentros sociales, así como su recurrencia a lo largo del tiempo y del espacio (Moore 1996; Allen 1999; Dietler y Hayden 2001). Las asambleas y reuniones públicas, sean de carácter social, religioso, político y/o económico, constituyen lugares perdurables y expresan tanto un sentido de tiempo como uno de compromiso. En considerable medida, un sentido de tiempo se conforma de respuestas a una serie de ritmos determinados de acuerdo con interrelaciones de tiempo y espacio en el universo natural que van desde ciclos diurnos a los ritmos de las estaciones. La manera como una comunidad se queda unida o pendiente de dichos ritmos varía a lo largo del tiempo y del espacio en tanto el sentido relativo ligado a aquellos ritmos se transforma y cambia en relación con los significados sociales otorgados a ellos. Asimismo, un sentido de programación de eventos públicos se conforma y se realiza por medio de diversos sistemas de disciplina social, sean estos en términos generales, seculares o religiosos. Cada uno de esos sistemas toma forma dentro de escenarios particulares y alcanza ciertos objetivos de acuerdo con preparativos espaciales evidentes al interior de aquellos marcos, sean estos templos, palacios, plazas

* Traducción del inglés al castellano: Rafael Valdez

^a Vanderbilt University, Department of Anthropology. Correo electrónico: tom.d.dillehay@vanderbilt.edu

para danzas de pequeña escala y ejemplos semejantes. A estos eventos también se les da un sentido de significado mediante las relaciones de la gente con una variedad de instrumentos y artefactos que van desde bienes exóticos, símbolos, instrumentos astronómicos y otros objetos elaborados. En suma, los encuentros públicos despliegan tanto un sentido de tiempo social como de espacio social, los que se hacen y se rehacen de acuerdo con prácticas y relaciones sociales que operan en el interior y entre cada uno de estos campos.

2. Comportamientos colectivos

El análisis de los géneros expresivos de los encuentros públicos puede indicar algo acerca de cómo los agentes individuales y colectivos creaban y conceptualizaban sus relaciones e identidades para con sus comunidades como un todo (Nacuzzi 1998; Sosis 2000). Esto se debe a que los encuentros colectivos —de modo especial los contextos de rituales públicos etnográficos, donde se enfatizan la acción, administración, experiencia y conciencia popular— pueden explicar mucho más acerca de las sensibilidades y objetivos de los actores y grupos humanos que lo que pueden ofrecer las discusiones acerca de ideologías y normas. Estos temas son parcialmente analizados en sus respectivos trabajos por el autor de esta introducción y por Beth Conklin. El autor toma en consideración las «voces» de la elite y de los individuos comunes, las interrelaciones entabladas y el manejo de los eventos públicos, la información que las reuniones públicas contienen acerca de las sociedades y el pluralismo de los encuentros públicos y sus contextos y significados más amplios. También se trata de la versatilidad de la acción colectiva y de cómo los actores disminuidos o marginados, en este caso los individuos comunes, con frecuencia adaptan prácticas colectivas para sus propias condiciones e intereses, con lo que se promueve una comprensión particular de identidad, manejo administrativo, memoria y perpetuidad. Se toman breves casos del pasado prehispánico del Perú y el presente etnográfico de Chile. Por su parte, en su trabajo, Conklin analiza festividades de carácter intercomunitario en un grupo indígena contemporáneo del Brasil, los *wari'*. En los rituales públicos estructurados en torno de actos y símbolos de trasgresión, castigo, depredación y muerte, los grupos *wari'* negocian sus relaciones con aliados y potenciales aliados. Estos encuentros rituales tienen un papel importante en los intercambios de información, así como en la definición y el mantenimiento de alianzas, lo que en el pasado ayudó a los *wari'* a arreglárselas con presiones históricas de violencia interétnica y epidemias. En este trabajo se observa que, si bien la política intercomunidades ayuda en la construcción de una comunidad políticamente viable y en la creación de una unidad —fragmentada a veces— no se pueden concretar una comunidad política íntegramente inclusiva y una unidad definitiva, debido a que siempre existirá un factor externo de carácter constructivo, un aspecto externo a las comunidades que hace posible su existencia. En este caso, las fuerzas antagónicas, al parecer, no desaparecen, y las prácticas políticas se caracterizan por el conflicto y la división (cf. Boccara 2000).

3. Locaciones, escalas y tipos de encuentros

En las reuniones públicas, las relaciones se negocian mediante interacciones que utilizan recursos apropiados (Allen 1999; Dietler y Hayden 2001). Los lugares donde esto ocurre conforman contextos para la representación escénica organizados tanto por los miembros competentes, quienes por lo menos llevaban los recursos del cuerpo humano a dichas interacciones, o por practicantes y líderes, los que, hábiles y poderosos, portaban recursos externos adicionales (v.g., símbolos de poder, bienes exóticos, bebida y comida, drogas, instrumentos musicales, entre otros) para estructurar, orientar y negociar (si no controlar) las reuniones. Para los propósitos de este número del *Boletín*, los editores estamos interesados en los correlatos y significados arqueológicos de estas reuniones, de los ambientes construidos cultural y socialmente designados para ellas (v.g., plazas para danzas, templos, palacios, patios y cementerios), así como de los artefactos y contextos asociados. Pero se debe tomar en cuenta que un ambiente construido no está necesariamente reservado para la realización de un evento social público. También puede ocurrir en lugares revestidos con asociaciones y significados recurrentes,

tales como espacios abiertos sin arquitectura destinados para comida y bebida ritual, danza y acontecimientos de carácter ritualístico, algo que quizá se ejemplifica mejor en el caso de los cazadores-recolectores. En la contribución de Gustavo Politis, que trata de una locación ritual de cazadores-recolectores registrada con métodos arqueológicos en la pampa argentina, se tratan diversas líneas de evidencia interdisciplinaria en el sitio de La Calera en términos de los depósitos culturales que representan una pequeña área ritual no jerarquizada conformada por una sucesión de numerosas ceremonias. Los rasgos del sitio no solo permiten el estudio de aspectos sociales e ideacionales de los cazadores-recolectores, sino también la discusión de las evidencias e indicios arqueológicos de estas importantes perspectivas.

Por otro lado, muchos eventos sociales se dan en lugares construidos especialmente definidos por escalas diferenciadas de arquitectura, por espacios diseñados y ciclos programados de manera formal de estos eventos, y por comunidades jerárquicas, tal como lo sugieren la mayor parte de las contribuciones arqueológicas en este número. Es decir, estos eventos suceden, por lo general, en lugares especiales construidos específicamente para estas ocasiones y están sujetos a un programa de carácter formal o informal, por lo que se separan días o épocas específicos del año. Un propósito de los espacios destinados para los eventos sociales es asegurar su reiteración cíclica. Se señalan estos aspectos específicos debido a que varios de los artículos de este número se dedican a temas centrados en los contextos espaciales y temporales formales de los encuentros sociales y, de manera particular, en el festín ritual en asentamientos urbanos y protourbanos. Una excepción es la contribución de Politis, quien advierte la naturaleza recurrente del retorno a la misma locación en la pampa argentina para realizar rituales especializados de cazadores-recolectores. Asimismo, en un artículo enfocado en el Periodo Arcaico Tardío del Perú, Rafael Vega-Centeno estudia el uso frecuente de un sitio ceremonial especial en Cerro Lampay. Él toma en consideración el papel de actividades rituales tipo festines en la organización de la construcción del sitio y afirma que no era un solo evento de gran escala, sino muchos de pequeña escala que se acompañaban con actividades de procesamiento y consumo de alimentos. Para Vega-Centeno, las prácticas rituales de eventos que implican festines de pequeña escala recurrentes y la construcción consecutiva del sitio sugieren un poder limitado y una autoridad débilmente formalizada que deben ser reforzados de manera constante mediante prácticas rituales arqueológicamente inferidas. Ambos trabajos proporcionan evidencias y tratan el tema de ejemplos tempranos del empleo de encuentros sociales y rituales para establecer relaciones cohesivas entre grupos no jerárquicos.

En una línea similar, John Janusek analiza la ciudad de Tiwanaku como un lugar de encuentros públicos rituales y se enfoca en sus estructuras ceremoniales y monumentos construidos desde el Periodo Formativo Tardío al Horizonte Medio Temprano. Él plantea que los cambios en la totalidad física de los contextos de sus patios hundidos revelan una transformación de un centro político-ritual local a uno de carácter urbano ceremonial panregional. Esta transformación produce y depende, de manera recurrente, de nuevos lugares de encuentros públicos y nuevos tipos de especialistas rituales para mantenerlos y acudir a ellos. En una contribución con un tema relacionado, Klarich postula que, en la cuenca del lago Titicaca, los complejos de patios hundidos han sido considerados por largo tiempo como los espacios públicos arquetípicos y los principales escenarios para la escenificación ritual durante el Periodo Formativo y, posiblemente, durante el subsiguiente Horizonte Medio. Ella sostiene que los patios hundidos fueron solo uno de los numerosos tipos de arquitectura pública durante estas dos etapas, lo que indica un cambio del uso de estrategias de liderazgo de carácter inclusivo a unas de tipo exclusivo en el sitio de Pukara durante el Periodo Formativo Tardío. De manera similar, Ryan Williams y sus colegas examinan el rol de las reuniones públicas en varias escalas de interacción entre comunidades en la colonia wari de Moquegua y cómo los festines cambiaron significativamente con la expansión de las entidades políticas wari y tiwanaku. Ellos plantean múltiples escenarios, escalas y tipos de festines asociados con diferentes contextos espaciales y arquitectónicos en dos sitios principales: Cerro Baúl y Cerro Mejía. Por su parte, en un trabajo que trata más con los efectos en dimensiones múltiples de la organización política localizada, Verónica Williams estudia el manejo simultáneo, por parte de los incas, del control militar, la ideología y la hospitalidad

ceremonial en el Noroeste Argentino. La comida y las celebraciones públicas fueron esenciales tanto para el surgimiento de jerarquías sociales como para la negociación de poder mediante la construcción de alianzas locales y relaciones de reciprocidad en locaciones clave directamente controladas por el gobierno inca. La autora examina la importancia que los festines tuvieron para las elites estatales mediante la creación de límites sociales por medio del consumo de comida especial y formas cerámicas distintas en asentamientos de control político de nivel inferior. Los amplios mensajes derivados de estos artículos apuntan a que el cambio en la escala y tipo de arquitectura o espacios asociados con eventos públicos, sin tener en cuenta el nivel de organización sociopolítica, parece alterar el acceso a estos eventos de las elites (¿y de las subelites?), así como de los individuos comunes. Además, los cambios en la escala y tipo de un periodo a otro también reflejan desplazamientos jerárquicos socialmente construidos entre miembros de una sociedad y las generalidades y particularidades yuxtapuestas que dan forma a nuevas constelaciones y poderes sociales. En concordancia con este conjunto de artículos, el estudio de Alexander Herrera expone un muy poco conocido caso de *kancha* de planta circular de la sierra norte del Perú, un tipo de arquitectura que precisa de comparaciones con los patios hundidos más tempranos de los Andes Centrales y sur, y el estudio de su uso como «nudos» de interacción social en diferentes escalas de análisis tanto entre sitios como al interior de estos.

Para volver a las contribuciones que asocian los eventos y arquitectura públicos con la organización sociopolítica, el poder y los principios de ancestralidad y cosmología, el estudio realizado por Gordon McEwan del valle del Cuzco antes del ascenso de los incas en el sitio de Chokepunkio sugiere que muchos edificios funcionaban como galpones especiales para la realización de festines. La presencia de bienes elaborados, obras hidráulicas y entierros humanos en estos galpones también parece sugerir que estos funcionaban como espacios propios de linajes especialmente diseñados para los festines en honor a los ancestros. Por otro lado, en un trabajo acerca de los muiscas de Colombia, Carl Langebaek evalúa cómo los festines sirvieron como un mecanismo principalmente para la centralización política. Él concluye que en esta sociedad jefatural de los Andes del norte, si bien los festines pudieron haber contribuido con el prestigio de líderes o jefes, no les dieron poder político. El poder de las elites se basaba, sobre todo, en la regulación de tierras fértiles o el trabajo. Para el Periodo Formativo, Ikehara y Shibata proporcionan nuevas evidencias del sitio de Cerro Blanco que muestran un vínculo entre festines y bienes exóticos en ceremonias que incluyen alimentos ritualizados y el consumo de bebidas, los que eran parte de una variedad de actividades realizadas en Cerro Blanco y otros centros. Ellos también sostienen que la organización social estaba unida a una conducta general tendente a la celebración de festines, lo que explica el interés en la adquisición de bienes exóticos foráneos para reforzar la identidad y posición social. Ya hacia la parte tardía de la etapa prehispánica, Krzysztof Makowski y sus colegas estudian el uso de espacios tipo patio por parte de elites e individuos comunes en el sitio tardío de Pueblo Viejo-Pucara y concluyen que estos lugares eran destinados para la realización de banquetes y constituían áreas de reunión para pequeños grupos de personas, los que se deben considerar de un carácter distinto del que tienen los palacios, templos y otras áreas espacialmente grandes de la elite. Se requiere mayor investigación acerca de la relación de estos patios con los espacios públicos más amplios utilizados tanto por las elites como por los individuos comunes. En un estudio etnohistórico, Eleonora Mulvany examina la posible relación entre el ritual, organización social, calendarios solares y metáforas visuales y orales incas. Ella postula que la interrelación entre estas entidades puede ser entendida en términos del uso de flores colocadas en los tocados de hombres jóvenes y adultos como ofrendas a las deidades y la distribución de estos tocados en un paisaje sagrado destinado a rituales periódicos.

4. Epílogo

Para concluir con esta introducción, es preciso referir un tema que no se ha desarrollado de manera específica en estos artículos, pero que está implícito de manera indirecta por parte de casi todos los autores. Se trata de la política de identidad en el ámbito de la comunidad. Todos los eventos y prácticas públicos tratados por todas las contribuciones se podrían conceptualizar como reuniones

políticas que ayudan a la constitución de identidad o a su desarticulación en el ámbito de la comunidad o de la relación intercomunidades. Esto sugiere que se precisa abrir espacios más analíticos que generen reflexiones más creativas acerca de la constitución de la acción colectiva o de los eventos públicos y su significado con respecto a objetivos sociales y la aplicación de «políticas de identidad» para alcanzar estos objetivos (cf. Bondi 1993; Nacuzzi 1998; Boccara 2000). La comunidad y la acción colectiva son casi siempre referidos implícitamente como bienes inequívocos en el pasado arqueológico, indicadores de una calidad de vida mejorada o importante, una vida de entendimiento, «afecto», compartimiento y pertenencia (cf. Yaeger y Canuto 2000). Por lo general se cree que las comunidades y colectividades surgen en momentos de crisis o como producto de ideales de cooperación, igualdad y comunión. Debido a que estos conceptos llevan en sí semejantes connotaciones positivas en arqueología, son ciertamente desplegados por casi todos los arqueólogos que buscan cualquier tipo de causa social o evidencias de grupos cohesivos en el pasado.

Si bien la mayor parte de las contribuciones consideran implícita o explícitamente a los encuentros sociales desde la dinámica interna de las comunidades o sus esfuerzos para producir unidad por medio de la universalización de la identidad de la comunidad, el autor quisiera señalar que los encuentros son un proceso social y de construcción de identidad. Los encuentros sociales basados en la identidad motivan a las comunidades a movilizar a sus miembros y hacer validar su causa en referencia a un público más amplio (Bondi 1993; Abercrombie y Longhurst 1998). Más aún, la identidad es un proceso de categorización y estas categorías (v.g., artesanos, sacerdotes, guerreros, elites e individuos comunes) son construidas analíticamente, si bien para representar categorías reales del pasado construidas a partir del ámbito social, cada una con sus propios intereses, fueran políticos, económicos o religiosos. Dado que cualquier discusión acerca de la identidad, sea tratada en términos de etnicidad, género, sexualidad, raza o clase, involucra necesariamente la cuestión de los límites —tal como en el caso de la definición de dónde y cómo se ve circunscrita la identidad en diferentes tipos de encuentros sociales—, parece útil considerar las identidades así identificadas por los arqueólogos por medio de la búsqueda de lo que estaba en juego en el mismo proceso de categorización tanto en el pasado como en los estudios modernos actuales construidos analíticamente. Con respecto a la teoría de la identidad en general, el poder de la categoría se manifiesta en la construcción de identificaciones sociales fijas fuera de la multiplicidad de posibilidades innumerables y acontecimientos con frecuencia no observados en el registro arqueológico. Estos temas requieren mayor atención no solo por parte de los arqueólogos, sino también de los antropólogos.

Esto viene a colación debido a que el problema con algunos de los artículos en este número del *Boletín*, y con la arqueología en general, es que los motivos, el o los factores causantes y las categorías sociales que necesitaron, desarrollaron y sustentaron los encuentros sociales en lugares y tiempos especialmente designados no están claramente definidos y planteados, lo que hace difícil desarrollar un estudio diacrónico comparativo de todos los contextos variables dentro de los que se realizaron a lo largo del tiempo y del espacio —tal como se ha presentado en estas contribuciones— y qué es lo que ellos significan dentro de un contexto más amplio de conductas y prácticas humanas. Más aún, mientras que la identidad está implícita en la mayoría de estos trabajos como el vínculo entre los miembros de una comunidad —o sitios arqueológicos—, este podría no haber sido siempre el caso. Es decir, la subjetividad y pertenencia comunal podrían no haber estado siempre constituidas por actividades constructoras de identidad, sino más bien por prácticas compartidas de producción, intercambio y consumo, especialmente en el contexto de festines rituales, tal como se ha entendido en varios trabajos de este volumen. Incluso si se llega a formular al encuentro social como una figura o «fetiche» en la que prevalecen representaciones de identidad y unión, esto también puede cegar a los investigadores e impedirles ver otros modos en los que se desarrollaron otros tipos de acontecimientos sociales en diferentes contextos.

Para concluir, muchos otros temas relacionados con los encuentros y reuniones merecen más atención de la que se ha dado en este trabajo y en estos breves comentarios, pero ellos esperan reflexiones y consideraciones futuras. Deseo agradecer a todos los autores que participaron en este volumen, por inspirar a los organizadores y a los lectores con nuevos datos y reflexiones. Se espera

que el compendio resultante sirva para ilustrar un diverso pero limitado conjunto de enfoques agrupados en torno de un tema común: el discernimiento de los diferentes significados de los encuentros públicos en el pasado y cómo se expresan estos arqueológicamente.

REFERENCIAS

Abercrombie, N. y B. Longhurst

1998 *Audiences: A Sociological Theory of Performance and Imagination*, Sage, London.

Allen, J.

1999 Spatial Assemblages of Power: From Domination to Empowerment, en: D. Massey, J. Allen y P. Sarre (eds.), *Human Geography Today*, 194-217, Polity Press, London.

Boccaro, G.

2000 Colonización, resistencia y etnogénesis en las fronteras americanas, en: G. Boccaro (ed.), *Colonización, resistencia y mestizaje en las Américas, siglos XVI-XX*, 47-82, Instituto Francés de Estudios Andinos/Abya-Yala, Lima/Quito.

Bondi, L.

1993 Locating Identity Politics, en: M. Keith y J. Pile (eds.), *Place and the Politics of Identity*, Routledge Press, London/New York.

Dietler, M. y B. Hayden

2001 Digesting the Feast: Good to Eat, Good to Drink, Good to Think: An Introduction, en: M. Dietler y B. Hayden (eds.), *Feasts: Archaeological and Ethnographic Perspectives on Food, Politics and Power*, 1-22, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

Gallagher, W.

1993 *Power of Place: How our Surroundings Shape our Thoughts, Emotions and Actions*, Poseidon Press, New York.

Moore, J. D.

1996 *Architecture and Power in the Ancient Andes: The Archaeology of Public Buildings*, New Studies in Archaeology, Cambridge University Press, Cambridge.

Nacuzzi, L. R.

1998 *Identidades impuestas: tehuelches, aucas y pampas en el norte de la Patagonia*, Colección Tesis Doctorales, Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

Sosis, R.

2000 Religion and Intragroup Cooperation, *Journal of Comparative Social Science* 34, 70-87.

Whitehouse, H.

2004 *Modes of Religiosity: A Cognitive Theory of Religious Transmission*, Altamira Press, Walnut Creek.

Yaeger, J. y M. A. Canuto

2000 Introducing an Archaeology of Communities, en: M. A. Canuto y J. Yaeger (eds.), *The Archaeology of Communities: A New World Perspective*, 1-15, Routledge Press, London/New York.